

---

# La Hechicera

Virgilio

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 4244**

---

**Título: La Hechicera**

**Autor: Virgilio**

**Etiquetas: Poesía**

---

**Editor: Edu Robsy**

**Fecha de creación: 3 de marzo de 2019**

**Fecha de modificación: 3 de marzo de 2019**

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# La Hechicera

Poeta.

Quiero el alterno canto y los amores  
Imitar de Damón y Alfesibeo,  
A cuyo dulce són la becerrilla,  
Olvidada del pasto, absorta estuvo,  
Y atónitos los linceas atendían,  
Y el curso revolviendo de sus ondas  
En silencio á escuchar llegóse el río.  
Quiero el alterno canto y los amores  
De Damón imitar y Alfesibeo.

Tú, ó ya las rocas del Timavo undoso,  
Folión, superes, ó rayendo vayas  
Del Ilírico golfo las riberas.  
Oye mi voz. ¡Oh! ¿al fin vendrá aquel día  
En que tus heclios diga, y por el orbe

Pueda tus cantos divulgar, que solos  
El coturno de Sófocles merecen?  
Tomó principio en ti la Musa mía,  
Y en tu honor sonará su voz postrera.  
Acoge en tanto los humildes versos  
Que ensayo obedeciéndote, y permite  
Que en torno se deslice de tu frente  
Aquesta hiedra entre gloriosos lauros.

Habíanse del cielo las nocturnas  
Frígidas sombras ahuyentado apenas,  
Hora en que alegre fúlgido rocío  
Sobre la fresca hierba á los ganados,  
Cuando en polido báculo de oliva

Apoyado Damón, así cantaba:

**Damón.**

Sal tú, lucero, precursor del día,  
Sal presuroso, y el lamento escúcha  
De este amante infelice, hoy despreciado  
Por Nisa, la que ayer llamaba esposa.  
En mi hora postrimera, á las deidades  
Testigos de mi amor y su perjurio,  
Yo me lamento, y me lamento en vano.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Tonos conmigo ensáya, flauta mía.  
Como en Ménalo se oyen, donde suenan  
Bosques silbosos y parleros pinos:  
Allí zagales, que de amores cantan;

Allí el músico Pan, que dió el primero  
A las cañas inertes ejercicio.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Nisa á Mopso se entrega. Los amantes  
¿Qué hemos ya de tener por imposible?  
En uno se verán grifo y caballo  
Mezclarse, y en los tiempos venideros  
Vendrá á beber en una misma fuente  
Con los perros la tímida corcilla.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Nuevas antorchas apercibe, Mopso;  
Ya conducida á ti la novia llega:  
¡Ea! nueces esparce á fuer de esposo;  
Del Oeta, en tu honor, Héspero se alza.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

¡Pues bien casaste y con gentil mancebo!  
Tú, la misma que á tantos desdeñaste  
Fiera; tú que aborreces melindrosa  
Mi rústica zampoña y mis cabrillas,

Mi ceño hirsuto y mi prolija barba.  
¡Y juzgaste á los dioses olvidados  
De nuestra suerte, en castigar remisos!  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Te conocí pequeña, en nuestros setos  
Con tu madre cogiendo húmidas pomas;  
Y de guía os serví. Contaba entonces  
Once años y uno más, y con la mano

Ya á los frágiles ramos alcanzaba.  
¡Oh, cuál me fué tu vista á par de muerte!  
¡Cuál, viéndote, quedé ciego y perdido!  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Ya sé quién es Amor. En duras rocas  
El Ismaro ú el Ródope le engendran,  
O los remotos Garamantes. Niño  
No es él de humana sangre; otra es su raza.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Manchar el crudo Amor hizo á una madre  
Sus manos con la sangre de sus hijos;  
Y tú ¡oh madre! cruel también tú fuiste.  
¿Tú más cruel, ó Amor fué más perverso?  
Tú cruel madre, Amor perverso niño.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

El lobo ya de los corderos huya,  
Manzanas de oro lleve el recio roble;  
De narcisos el álamo se cubra,  
Electro puro el tamariz destile,  
Con los cisnes á prueba estén los buhos;  
Tí tiro nuevo Orfeo por los bosques,  
Nuevo Arión entre delfines sea.  
Flauta, ensayemos pastorales tonos.

Todo en las ondas sepultado quede.  
A Dios, selvas, os dejo. De alto risco

Precipítome al mar; lleve la ingrata  
Aqueste de quien muere último obsequio.

¡Selvas, á Dios! Por siempre ¡oh flauta mía!  
Cesen aquí los pastorales tonos.

**Poeta.**

Cantó Damón. Piérides, vosotras  
Decid lo que repuso Alfesibeo,  
Ya que no todo se concede á todos.

**Alfesibeo.**

El agua trae acá, y estos altares  
Con suaves guirnaldas ciñe, y quema  
Pingües verbenas y precioso incienso.  
Veamos ya de hacer, con sacros ritos,  
Que el curado amator de nuevo pene.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

¿Los cantos qué no harán? Ellos del cielo  
La luna bajan, en los cielos mismos;  
En los mares, cantando Circe pudo  
Los compañeros deformar de Ulises;  
En los prados, forzada del encanto  
Aterida se parte la serpiente.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Con tres lizos á ti de tres colores  
Te ciño, lo primero, y en efigie  
Te doy tres vueltas del altar en torno;  
Que es el número impar grato á los dioses.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Echa tres nudos con los tres colores.  
Tres nudos, Amarili, écha cabales,

Y "ECHO de Venus," dí, los "eslabones."  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Así cual torna un mismo y solo fuego  
Duro este barro, líquida esta cera,  
Con mi amor otro tanto avenga á Dafnis.  
¡Ea! la mola esparce; el quebradizo  
Laurel embetunado arda y estalle.  
Puesta en llamas me tiene el despiadado;  
A vueltas yo de este laurel le enciendo.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Tal ande en su pasión cual la becerra  
Que en busca del novillo deseado  
Bosques visita, altas florestas cruza,  
Y fatigada al fin, perdido el tino.  
Tiéndese á par del agua entre las ovas,  
Ni la induce á volver la noche opaca.  
Tal ande en su pasión, y rigurosa  
Yo sus dolencias de sanar no cuide.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Estas que un día me dejó el perjuro  
Prendas tuyas, de amor caros recuerdos,  
Tierra, en el propio umbral á ti las fío;  
La posesión de Dafni ellas me deben.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Estas hierbas del Ponto ponzoñasas  
Recogidas allí (que hierbas tales  
Allá crecen á rodo), Meris mismo

Me regaló. Por su virtud mil veces  
Emboscarse le vi trocado en lobo,  
Mudar sembrados de una parte en otra,  
Abrir sepulcros y evocar las almas.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

Lléva, Amarili, estas cenizas fuera,  
Y á la corriente arrójalas, por cima  
De la cabeza, y á mirar no tornes.

Es arbitrio postrero; el fementido  
Ya ni de dioses ni de ensalmos cura.  
Cantos, traedme de la villa á Dafnis.

—Mas ¿no ves (¡oh portento!) la ceniza,  
Apenas en llevarla me detengo,  
Cuál de sí misma se ha encendido, y cómo  
Con trémulo fulgor envuelve el ara?  
¡Para bien sea! — oscuro está el agüero...  
Mas Hílax fiel en los umbrales ladra.  
¿Es ciego error de alucinada amante,  
Que siempre los amantes se alucinan?  
Cesad ¡oh cantos! De la villa torna,  
Torna rendido á mis conjuros Dafnis.

# Virgilio



Publio Virgilio Marón (Virgilio, 70 a. C.-Brundisium, 19 a. C.), más conocido por su nomen, Virgilio, fue un poeta romano, autor de la Eneida, las Bucólicas y las Geórgicas. En la obra de Dante Alighieri, La Divina Comedia, aparece como su guía a través del Infierno y del Purgatorio.

Formado en las escuelas de Mantua, Cremona, Milán, Roma y Nápoles, se mantuvo siempre en contacto con los círculos

culturales más notables. Estudió filosofía, matemáticas y retórica, y se interesó por la astrología, medicina, zoología y botánica. De una primera etapa influido por el epicureísmo, evolucionó hacia un platonismo místico, por lo que su producción se considera una de las más perfectas síntesis de las corrientes espirituales de Roma.

Fue el creador de una grandiosa obra en la que se muestra como un fiel reflejo del hombre de su época, con sus ilusiones y sus sufrimientos, a través de una forma de gran perfección estilística.